

Los jóvenes de la teología de la liberación: el caso de la Pastoral de la Juventud de Brasil¹

Youth of Liberation Theology: the case of Pastoral Youth in Brazil

Flávio Munhoz Sofiati²

Universidade Federal de Goiás, Brasil

sofiati@gmail.com

Recibido: 2 de diciembre de 2014

Aceptado: 27 de marzo de 2016

Resumen

El objeto de estudio de este artículo es el proceso de formación de la Pastoral de la Juventud de Brasil (PJB), esto es, su método pedagógico y sus opciones políticas. El análisis se desarrolla a partir de una contextualización histórica que busca identificar las transformaciones ocurridas en el método de la PJB en las décadas de 1980 y 1990. Se concluye que durante los años 1980, la PJB acentuaba la dimensión política en sus actividades de formación y participaba en los diversos movimientos sociales que se organizaban en torno de la propuesta de la redemocratización de Brasil. Sin embargo, en la década de 1990 se dio una reformulación del método que cambia la dirección de la formación hacia las dimensiones personales y teológicas y, además, con una práctica volcada hacia el interior de la Iglesia Católica.

Palabras clave: Religión, juventud, catolicismo, teología de la liberación, Pastorales de la Juventud.

Abstract

The object of this article is the formation process of the *PJB*, be it, its pedagogic method and its political options. The analysis is developed from a historical background in order to identify the changes occurred in the *PJB* method along the 1980 and 1990 decades. We can conclude that, during the 1980s, the *PJB* emphasized the political dimension in its formation activities and participated in several social movements, which were being organized around the proposal of Brazilian redemocratization. However, along the 1990s a reformulation of the method occurs and it passes to direct its formation to the personal and theological dimensions, having its practice turned to the inside of the Catholic Church.

Keywords: religion, youth, Catholicism, liberation theology, Youth Pastoral.

¹ Este artículo presenta parte de los resultados del estudio sobre las Pastorales de la Juventud de Brasil. El conjunto de la investigación se encuentra en el libro *Juventude católica: o novo discurso da Teologia da Libertação*, publicado en Brasil en 2012.

² Doutorado em Sociologia. Universidade de São Paulo, USP, Sao Paulo, Brasil. Profesor en la Universidade Federal de Goiás, Faculdade de Ciências Sociais Cidade Universitária – Goiania.

Introducción

El artículo presenta un análisis sociohistórico del método de evangelización utilizado por las Pastorales de la Juventud en Brasil (PJB) junto a los grupos de la Iglesia Católica (IC). La propuesta intenta comprender el proceso de formación de esos grupos de jóvenes en el marco de la teología de la liberación.

El término “proceso de formación” es comprendido aquí como el conjunto de métodos pedagógicos y de opciones políticas asumidas por la PJB en su desarrollo histórico. Dicho proceso es compuesto por una variedad de elementos que conducen la formación del joven católico dentro de las pastorales. Dentro de esos elementos, destaca la opción por el trabajo en pequeños grupos de base y el empleo del método ver-juzgar-actuar-recibir-celebrar, concebido como un modo de inserción y de ver la realidad social y religiosa del país.

La PJB, que está inscrita en la estructura de la Iglesia Católica a través del Sector de la Juventud y del Consejo Nacional de Laicos de Brasil (*Conselho Nacional do Laicato*) de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB) defiende la tesis de que los jóvenes deben ser organizados por ellos mismos: presentándolos como protagonistas de su acción evangelizadora. Se puede identificar en los textos oficiales de la Iglesia Católica que el objetivo general de la PJB es el de promover un encuentro personal y comunitario con Cristo, para que el joven se comprometa con la liberación del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación (CELAM, 1987: 115). En esa perspectiva, la evangelización de la juventud es llevada a cabo de la siguiente manera:

Como la realidad de la juventud es diversificada, en todos sus aspectos la PJB debe organizar, desde la creación, un proceso de formación integral en la fe, con pasos pedagógicos apropiados, partiendo de la realidad y de la experiencia concreta de cada persona y grupo, despertándola para el seguimiento de Jesús y el compromiso con la causa de liberación de los oprimidos y marginados (CNBB, 1998: 145).

Por el hecho de asumir las directrices de la acción evangelizadora de la CNBB³, la PJB es concebida como un segmento de la juventud católica. En ese sentido, una de sus principales metas es organizar a los jóvenes para asumir el punto de vista de la Iglesia Católica en Brasil. Por tal motivo, en el documento de la PJB se identifica su presencia en los barrios de la periferia a través de la Pastoral de la Juventud del Medio Popular (PJMP), en el medio rural a través de la Pastoral de la Juventud Rural (PJR), en las escuelas a través de la Pastoral de la Juventud Estudiantil (PJE), en el medio urbano y en las parroquias a través de la Pastoral de la Juventud (PJ)⁴. Todas estas pastorales específicas son parte de la PJB y sus principales características son el protagonismo juvenil, la propuesta de la

³ La CNBB realiza anualmente su asamblea general que planea y avala las acciones de la Iglesia Católica en Brasil a partir de las orientaciones que son renovadas en períodos de tres años.

⁴ Hasta 1993, la Pastoral Universitaria (PU) también formaba parte de la PJB, pero por la concepción de que no debería de ser solo una pastoral de jóvenes sino una pastoral para todos los que se encuentran en la universidad (profesores, funcionarios, alumnos), dejó de formar parte de la estructura de la PJB a partir de la 10ª Asamblea Nacional y fue transferida al Sector de la Juventud para el Sector de la Educación de la CNBB.

evangelización que parte de la realidad del joven, la presentación de la figura de Jesús como amigo y compañero, la promoción de la vivencia comunitaria de la fe, la promoción del sentido crítico y la propuesta de fomentar una pastoral de conjunto (CELAM, 1987: 116).

La Iglesia Católica tiene en su interior varios movimientos y pastorales, siendo que la PJB se encuentra ligada a la teología de la liberación. Esta última, originaria de América Latina, a partir de la coyuntura de transformaciones internas y externas experimentadas por la institución católica al final de los años 50. La teología de la liberación tiene como perspectiva interpretar la realidad latinoamericana a la luz del evangelio, utilizando términos y conceptos marxistas, además hace la “opción preferencial de los pobres”⁵, es decir, una opción política pautada por la noción de clase social. Así, la PJB actúa en varios segmentos de la sociedad (escuela, zona rural, medios populares y urbanos) con la conciencia de que en esos diferentes espacios están presentes las diferencias de clase y, por tanto, las diferentes necesidades de la juventud. Sin embargo, en sus documentos está presente la propuesta de transformación de la realidad brasileña sin presentar de forma clara un proyecto de transformación, afirmando que no es el papel de la Iglesia Católica desarrollar una plataforma política pero, en contraparte, por medio de los cristianos en la sociedad, participa en su elaboración.

Se puede afirmar que la PJB es la reactualización de una corriente histórica de la Iglesia Católica que tuvo en sus inicios en la década de 1950 con la Acción Católica Especializada, que contribuyó al surgimiento de la teología de la liberación y, actualmente, está presente en las pastorales sociales. En esa perspectiva, a partir de los documentos y textos de la Iglesia Católica, se analizan los elementos que componen el método de formación de la PJB, principalmente, con base en los dos documentos que marcan su trayectoria. El primero es el documento N° 44 de la *Colección de Estudios* de la CNNB editado en 1984, posterior al 4° Encuentro que marcó el inicio de la articulación nacional de la PJB. Este documento rescata todo el proceso del nacimiento de la PJB y marca su acción durante la década de 1980. El segundo documento es una reedición del primero y también pertenece a la *Colección de Estudios* de la CNNB: el documento N° 76, que fue publicado en 1998 y representa el avance acumulado por la PJB y las transformaciones de concepciones en su método de trabajo con la juventud católica. Hay un tercer material, el documento N° 93, que establece la actual estructura de organización de la juventud católica. Todavía, diferente a los anteriores, se trata de un texto que abarca todas las otras formas de organización juvenil presente en el interior del catolicismo y, por tanto, no es objeto de análisis en este artículo.

La interpretación del proceso de formación de la PJB, sus métodos pedagógicos y sus opciones políticas posibilitan la comprensión de lo que representa el modelo de la Iglesia Católica, fundado por la teología de la liberación, en el contexto religioso y social nacional. En vista de su influencia en los movimientos sociales —los jóvenes católicos que pasan por el proceso de formación en la pastoral, la mayoría de las veces participan en algún movimiento social como asociaciones, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, partido y transmiten esa formación a los movimientos—, es indispensable

⁵ El término será consagrado en la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla en 1979.

el análisis de las líneas de pensamiento que sustentan a la Iglesia Católica y a su política pastoral con referencia a la población joven y católica.

1. Características de la formación: objetivos y opciones

El referente principal de la PJB en la década de 1980 fue el documento de la CNBB Nº 44, que sistematizó y definió las líneas de acción de la Iglesia Católica en el ambiente juvenil. Este documento, influenciado por las definiciones de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) y Puebla (1979), afirma que el objetivo principal del trabajo era ayudar al joven en transformarse en “hombre nuevo por medio de una auténtica vivencia del Evangelio, impulsando al joven a evangelizar su medio de acuerdo a los valores cristianos” (CNBB, 1983: 22). Esta definición tiene como significado que la jerarquía poseía en la PJB el instrumento principal de trabajo con la juventud, ya que durante todo ese período, el único documento elaborado por la Iglesia Católica sobre la juventud fue el documento Nº 44, desarrollado específicamente para discutir sobre las pastorales de la juventud. Se define en ese documento que el papel de la PJB: fomentar el sentido crítico y la capacidad de analizar la sociedad, formar jóvenes para transformar las estructuras, ayudar al joven a ligar su fe con el compromiso social y político, y llevar al joven a conocer críticamente el marxismo, el capitalismo liberal y la Doctrina de la Seguridad Nacional para asumir el Humanismo Cristiano como perspectiva de superación de las estructuras sociales injustas en toda América Latina.

Durante ese período, conocido como la fase de elaboración teórica, ocurre la consolidación de una propuesta de una pastoral organizada nacionalmente y articulada entre sus puntos específicos. Se toma la opción por una pedagogía de acción que contiene los siguientes criterios: a) pedagogía experimental, que parte de la experiencia concreta del joven con el objetivo de conocerla, profundizarla y transformarla; b) pedagogía transformadora y liberadora, vislumbrando una profunda transformación personal y social; c) pedagogía comunitaria que busca una experiencia fraterna y evangelizadora; d) pedagogía del testimonio, que tiene coherencia entre lo que se habla y lo que se practica; e) pedagogía participativa, donde el evangelizado participa activamente en el proceso de evangelización; f) pedagogía personalista, que asume el joven en su condición personal y social; g) Pedagogía pastoral integral, esto es, que integra los procesos cognoscitivos, afectivos y activos (CELAM, 1987: 188-190).

Como la mayoría de los movimientos sociales y sectores inscritos en trabajos con las clases populares, la pastoral también fue influida por el método de formación desarrollado por el pedagogo Paulo Freire. Incluso uno de los centros de apoyo de la PJB, el Centro de Capacitación de la Juventud de la ciudad de San Pablo (*Centro de Capacitação da Juventude* de São Paulo), publicó un libro de este pedagogo sobre el trabajo con las clases populares. Con Paulo Freire, las pastorales comprendieron que no bastaba con “querer transformar” a la sociedad, sino que era preciso desarrollar un método o un camino para alcanzar dicho objetivo. De esta manera, el clero define a la PJB como una acción organizada de los jóvenes cristianos que buscan la transformación de la sociedad, siendo una forma de conocer y seguir a Jesús. “La PJ es la acción organizada y

celebrada del joven situado, en la perspectiva del pobre, vislumbrando un mundo de fraternidad” (Boran y Dick, 1983: 17). En un texto elaborado por Altoé son definidos treinta principios que señalan el camino del método pedagógico y las opciones políticas de la pastoral:

- 1) Amar al joven y hacer que se sienta amado.
- 2) El joven debe ser sujeto de la acción pastoral.
- 3) Otorgar la razón de ser de las cosas y ayudar al joven a comprenderlas.
- 4) Presentar un proyecto de Hombre nuevo, Iglesia y sociedad que sean señal de la presencia del Reino de Dios.
- 5) Valorizar las pequeñas cosas y los pequeños pasos andados.
- 6) Disfrutar de aquello que los jóvenes disfrutan. Así los jóvenes disfrutarán de lo que nos gusta. Cautivar al joven.
- 7) Estar siempre presente junto a los jóvenes. Hacerse presencia amiga. Tener familiaridad con los jóvenes, sobre todo en los momentos libres.
- 8) Colocarse en actitud de escucha, de comprensión y de diálogo. Crear un clima de confianza cordial.
- 9) Procurar hacer amar y hacerse respetar.
- 10) Aprender con los jóvenes, en una relación educador-educando, evangelizador-evangelizado.
- 11) Creer en la capacidad de los jóvenes, dando oportunidades para que ellos se organicen y asuman el compromiso en su propio espacio. Confiar en los jóvenes.
- 12) Guardar la coherencia entre lo que se anuncia y lo que se vive.
- 13) Hacer las cosas por convicción, asumiendo con responsabilidad las exigencias para el crecimiento personal y para la convivencia en el grupo.
- 14) Conquistar el corazón del joven a través del diálogo, ya que sólo después de conquistar el corazón se pueden proponer los valores de la educación.
- 15) Servir al joven: colocarse a su disposición. Trabajar CON y no PARA el joven. Estimular la creatividad.
- 16) Hacer las correcciones y observaciones en particular de forma fraterna y discreta.
- 17) Cultivar el optimismo y la alegría.
- 18) Ser solidaria para con los jóvenes.
- 19) Comprender al joven situado concretamente en su medio.
- 20) Partir siempre de la realidad concreta en que el joven se encuentra.
- 21) Atender al joven en su medio específico.
- 22) Hacer ver la realidad en conjunto y su complejidad.
- 23) Proporcionar una formación integral a los jóvenes.
- 24) Conocer la historia personal, de la comunidad, de la Iglesia y de la sociedad. Crear y mantener la conciencia histórica y crítica.
- 25) Realizar un examen después de cada actividad y tener paciencia histórica.
- 26) Aprovechar los conflictos para caminar, y por ello analizar metodológicamente.
- 27) Trabajar en pequeños grupos y caminar integrados a las CEB.
- 28) Conquistar y ocupar espacios, aunque sean pequeños.
- 29) Conocerse a sí mismo, así como el contexto social.
- 30) Hacer uso del método ver-juzgar-actuar-opinar-celebrar (Altoé, 1988: 18-19).

Altoé sintetiza las características esenciales del método de formación de las pastorales de la juventud. En esos principios están inscritas todas las dimensiones de la formación y de acción pastoral del catolicismo. En relación a la opción por los desfavorecidos, esta posee un contenido sociopolítico y teológico-pastoral que fundamenta su argumentación a partir de las siguientes afirmaciones: la mayoría de la población se encuentra empobrecida, la juventud empobrecida contiene una fuerza liberadora, esta es una opción de la Iglesia, es una respuesta a la situación de injusticia, la palabra de Dios solamente es entendida y vivida a partir de la óptica del empobrecido, Jesús tomó partido por los pobres (Boran y Dick, 1983: 23).

A partir de los llamados del Evangelio, la PJB opta preferencialmente por las clases populares y por los jóvenes que las integran, pues son la mayoría y son víctimas de una estructura social injusta. Las clases populares son el lugar social desde donde se analiza toda la sociedad y se percibe el desafío de la construcción de una sociedad soñada por Dios (CNBB, 1983: 37). Por tanto, la opción por los jóvenes empobrecidos tiene como significado ver a la sociedad a partir del lugar social del pobre. Esta toma de posición lleva a la PJB a formar a sus jóvenes en la perspectiva de la transformación de las estructuras sociales que oprimen al empobrecido.

En la década de 1980, la Iglesia Católica tenía como perspectiva, en el trabajo con el joven, partir de una pastoral general, del grupo de jóvenes que iniciaban su trayecto desde las parroquias y comunidades para una pastoral juvenil inscrita en su propio medio, en donde el joven, de forma organizada, contribuiría con la evangelización de su espacio de convivencia cotidiana. En esta propuesta estaban presentes seis elementos: a) formación integral, b) metodología de trabajo, c) opción preferencial por los jóvenes empobrecidos, d) espiritualidad relacionada con la vida, e) organización, f) estrategia para la acción (CNBB, 1983: 23). Sucede que, en la década de 1980, influida por la coyuntura de intensa presencia de los movimientos sociales en el escenario político, la PJB enfatiza su proceso de formación en la dimensión política, inscribiendo a sus jóvenes en el contexto de las luchas sociales, acompañando los pasos de las CEB y de las pastorales sociales que tenían presencia importante en el proceso de transición democrática.

La acción de la PJB se lleva a cabo en tres dimensiones complementarias: en la propia PJ, en la comunidad y en los medios específicos u organismos intermedios como partidos, movimientos y asociaciones. En la década de 1980, la caminata del joven era definida a partir de tres momentos: a) participación en la PJ general de la comunidad y la parroquia con la práctica asistencialista, b) compromiso individual en el medio social en que estaba inscrito, y c) inserción en un grupo dentro de un medio determinado (Boran y Dick, 1983: 39). Ese nuevo modelo de pastoral de la juventud formó una generación de líderes que actuaron en la propia Iglesia Católica y en los movimientos sociales. Incluso, esa construcción fue posible como consecuencia de la adopción de un proceso de planeación participativa que partía de la realidad del joven. Por ello, entender las características del proceso de formación de la PJB es fundamental para analizar su influencia en el segmento juvenil y también las expresiones de la coyuntura social, económica, política y cultural sobre el método de acción.

La propuesta de formación progresiva, definida por la PJB, afirma que el joven llega al compromiso después de pasar por diferentes etapas: a) *nucleação*: fase donde el joven es invitado a participar del grupo y acepta la propuesta, momento en que descubre que es importante y bueno vivir dentro del grupo; b) *iniciação*: fase de descubrimientos de varias motivaciones que el joven trae para el grupo, momento de formación, en el proceso de educación informal, y c) *militância*: fase madura del joven en el grupo, en donde se presenta con una fe enraizada con compromiso y liderazgo (CNBB, 1998: 155). “La militancia ejercida por el joven cristiano se define como aquella acción cada vez más reflexionada, intencionada, consciente, contextualizada y organizada, vislumbrando promover una renovación en la Iglesia y una transformación en la sociedad” (CNBB, 1998:

156). Las fases de iniciación y militancia pueden ser divididas en etapas más detalladas que pasan por el descubrimiento del grupo, descubrimiento de la comunidad, descubrimiento de la problemática social, descubrimiento de la necesidad de una organización más amplia, descubrimiento de las causas estructurales (análisis social), descubrimiento de la militancia (opción vocacional) y descubrimiento de las etapas realizadas (madurez pedagógica) (CNBB, 1998: 15).

En la etapa de descubrimiento del grupo, las relaciones personales son más importantes que la doctrina, ya que el joven está más preocupado consigo mismo. El grupo todavía no es un grupo de hecho, ya que todavía no estableció un ideal de grupo, hay rotación de participantes. El descubrimiento de la comunidad otorga al joven una visión más amplia de la religión y un sentido de pertenencia a la Iglesia. Esta noción es el elemento fundamental de la fe cristiana, que tiene como principal característica la vivencia religiosa comunitaria. En el descubrimiento de la problemática social, el joven toma conciencia de problemas mucho peores que los suyos. Este despertar social lo lleva a participar de campanas para la ayuda a los pobres, a visitar orfanatos, nosocomios y cárceles. Al realizar el descubrimiento de una organización todavía más amplia, el joven descubre la PJB. En ese momento, es incentivado “a dejar caer las muletas y caminar con sus propias piernas”. En esa fase de madurez, el joven pasa a tomar conciencia del mundo en el que vive y descubre las causas estructurales que provocan la desigualdad de la sociedad. Surge la conciencia de clase y se descubre la explotación de la que son presas las clases populares. El joven es invitado a profundizar su opción por los pobres y a unir su fe y la vida como elementos de un mismo contenido. “En esta etapa, se acentúa la importancia de la dimensión política de la fe. El joven entiende que es necesario concientizar al pueblo y obtener el poder político para transformar la sociedad” (Boran 1994: 204, 212, 219-221, 226 y 242).

A partir de este momento, hay el descubrimiento de la militancia y la profundización del compromiso. Boran identifica tres niveles de compromiso: en la propia PJB, participando de la preparación de textos, organizando cursos, festivales de música, preparando asambleas de validación y planificación, coordinando reuniones en la comunidad, en la catequesis, en la preparación de liturgia, preparando la fiesta de la parroquia y boletines parroquiales; en segundo lugar, en la sociedad, participando en los partidos políticos, en los sindicatos, en el movimiento estudiantil o popular, en las organizaciones de los barrios y dentro de órganos de organización social. En la última fase, el joven realiza un descubrimiento de las etapas recorridas. Es el momento de la madurez pedagógica. El militante se vuelve más realista y menos vanguardista y con capacidad de trabajar con nuevos cuadros sin quemar etapas. Boran afirma que la educación por etapas no significa necesariamente un proceso cronológico en el donde una etapa sucede a otra. Varias etapas pueden coincidir, siendo posible también que algunos jóvenes salten ciertas etapas en función de las particularidades de su educación. Por tanto, las etapas descritas con anterioridad corresponden a un proceso metódico de la PJB, cuyas etapas no siempre son identificadas en la realidad (Boran, 1994: 249-251, 253).

Rogério de Oliveira también define las fases del crecimiento del joven en el grupo a partir de cinco etapas: a) de socialización, corresponde a los primeros contactos con el

grupo en el que se da un fortalecimiento de la cohesión grupal; b) de profundización, momento en que el joven va conociendo el proyecto de Dios y maduración de su fe; c) de comunión, el joven descubre que es parte de la Iglesia y asume las tareas en la comunidad; d) de descubrimiento, en el que el joven avanza en su conciencia por medio de debates y acciones del grupo, y d) de militancia, momento de compromiso del joven en la Iglesia y en la sociedad. Estas etapas son recorridas individualmente por los jóvenes, ya que dentro de un mismo grupo ese proceso ocurre de forma desigual (Oliveira, 2002: 92-94).

El proceso de concientización del joven es pensado a partir de etapas que pasan por el descubrimiento de la situación social por medio de hechos en la vida de ellos, descubrimiento progresivo de sus causas y consecuencias, descubrimiento de los engranajes de la dominación de la sociedad capitalista y el descubrimiento de la necesidad de una organización para enfrentar los problemas de esas sociedades de dominación. Ese camino lleva al joven a entender la importancia de la PJB en su proceso de acción que también pasa por fases, comenzando por la concientización: momento en que surgen cuestionamientos a partir de hechos, causas y consecuencias, fase de movilización: surgimiento de un proceso de organización de juntar a las personas que piensan de la misma manera; fase del proyecto concreto: se busca una acción conjunta y concreta en el medio; fase de articulación en el nivel más amplio con participación activa hasta llegar a la fase del compromiso político, en el que hay una acción organizada con repercusiones más amplias y soluciones también amplias (Boran, 1982: 240-246). En ese contexto, el joven y los grupos desenvuelven criterios de participación resultantes del compromiso de la fe, en la sociedad. Se establece que el pueblo es el agente de su proceso de formación y que en la construcción de una nueva sociedad debe haber democracia en todos los niveles. Se descubre que no hay dos historias, de salvación y profana, sino una única historia en la que el cristiano, en conjunto con otros segmentos de la sociedad, debe ser el sujeto de transformación. La PJB busca construir una conciencia crítica junto a los jóvenes para que ellos perciban en la sociedad la mentira, la media verdad, la manipulación y la demagogia. Se trabaja para que ellos sean sujetos de su propia educación y formación y para que participen —como sujetos conscientes— de construcción de la historia y de la transformación de la sociedad injusta (Boran, 1982: 237).

La década de 1980 fue el período de renacimiento de los movimientos sociales y la articulación de sus principales organizaciones. La Iglesia Católica, a través del segmento vinculado a la teología de la liberación, estuvo presente en este proceso a través de las CEB, pastoral social y pastoral de los jóvenes. Sin embargo, en el período siguiente comienzan las profundas transformaciones en el escenario nacional e internacional: caída del Muro de Berlín, desintegración de la Unión Soviética, victoria de la derecha en las elecciones de 1989 y desarrollo del neoliberalismo en Brasil. Esta nueva coyuntura influencia directamente el proceso de formación de las pastorales.

2 Las transformaciones en el proceso de formación

A mediados de la década 1990, la PJB en conjunto reelaboró su marco de referencia que fue publicado por la Editorial Paulo como Estudios de la CNBB, número 76, *Marco Referencial da Pastoral da Juventude do Brasil*. En este marco, referencia principal del método para la formación de los decenios 1990 y 2000, la PJB establece y reafirma las siguientes opciones pedagógicas: trabajo en pequeños grupos de base, formación progresiva, integral y liberadora; actuación en contextos específicos (parroquias, escuela, zonas rurales, periferia); organización estructurada nacionalmente; asesoría joven y adulta para orientar las coordinaciones; actividades de masa; apoyo de las instituciones que trabajan temas juveniles y el método ver-juzgar-actuar.

Grupo de base. El grupo de jóvenes es la experiencia y el espacio central de la propuesta pedagógica y evangelizadora de la PJB que propone la formación de pequeños grupos, de edad homogénea, con nivel de participación estable y con ritmo frecuente de reuniones (CNBB, 1998: 147). El grupo facilita la creación de vínculos profundos y de solidaridad, permitiendo compartir criterios, valores, visiones y puntos de vista. De esta forma, el grupo ayuda a enfrentar los desafíos de la vida, educando al joven para mirar la realidad y descubrirla junto con los demás. El trabajo en grupo permite la adhesión al proyecto de Jesús, impulsando al joven para una renovación permanente de compromiso cristiano y dando solidez a su misión (CELAM, 1997: 194).

El grupo de jóvenes posee algunas etapas de desarrollo que son: a) *nacimiento e infancia*: en esta etapa, el grupo depende de un asesor y de valores y expectativas traídos por los participantes. Es más fácil al inicio y es fundamental la presencia del asesor. En ese momento, el grupo está centrado en sí mismo y cada joven busca encontrar soluciones para sus problemas; b) *adolescencia*: esta es la fase de crisis, conflicto, transición y transformación en que se dan el crecimiento y la toma de consciencia del grupo y su lugar en la comunidad; c) *juventud*: en esta etapa, el grupo se presenta con mayor seguridad y estabilidad. También ocurre más independencia con relación al asesor. El joven en ese momento comienza a comprometerse en los movimientos sociales y populares, superando la esfera de la comunidad, en la búsqueda por la transformación de la sociedad; d) *edad adulta*: el grupo que alcanza esta etapa es un verdadero equipo de vida, con fuertes relaciones y proyecto de vida definido. Los jóvenes, así, están al servicio de la comunidad y de la sociedad, siendo un punto en común e intercambio de experiencias, resultado de ser del grupo (CNBB, 1998: 150-152), y e) *muerte-vida nueva*: el grupo no puede existir para siempre. En esta fase, el grupo es llamado a dividirse y a multiplicarse en la comunidad y en la sociedad, generando nuevos grupos y nuevos trabajos (CELAM, 1997: 2000).

Para el Consejo Episcopal Latino Americano (CELAM), el grupo de jóvenes es la experiencia central por el hecho de pretender acompañar al joven en su proceso de discernimiento, ayudándolo a construir una “identidad positiva”. Más allá de eso, el grupo posibilita la madurez de la fe, del entendimiento del mensaje evangélico de la misión del joven, contribuyendo para que asuma sus compromisos en los diferentes espacios de la sociedad (CELAM, 1997: 191).

Los grupos de las pastorales poseen las siguientes características: son formados por quince o veinte jóvenes y todos se conocen. Son grupos de amigos que comparten la vida. En ese contexto se hace despertar el espíritu de liderazgo, ya que todos tienen una función en el grupo que actúa hacia afuera, en la comunidad. Sus actividades otorgan conciencia crítica a los jóvenes que, actuando en la realidad en que viven, poseen una acción transformadora (Boran, 1982: 33). Se afirma en que el grupo precisa tener cohesión, objetivos claros y metodología elaborada. El autor insiste en la importancia del grupo de base. Según él, el funcionamiento de la reunión de grupo es el eje de toda formación y compromiso del joven en la Iglesia y en la sociedad (Boran, 1982: 306).

Para John Burdick, el proyecto de formación de la teología de la liberación, de la Iglesia Católica progresista en general y de la PJB en particular, busca “incitar la conciencia del pueblo presentándole una visión utópica”, siendo los elementos clave de la conciencia la “auto-valorización” y el “autoestima”, que permiten a las persona actuar en su propio bien (Burdick, 1998: 08). En ese proceso, el pecado debe ser visto en una perspectiva social y colectiva, siendo su superación parte del proceso de concientización. Sin embargo, Burdick, a partir de trabajo de campo en las comunidades de Río de Janeiro, Brasil, afirma que existen diversos límites en el discurso de la teología de la liberación y en las prácticas de sus miembros que llevan a la problematización de una propuesta de concientización. El autor hace algunas consideraciones sobre los círculos bíblicos de las comunidades católicas progresistas que pueden ser utilizados para analizar el modelo de grupo de joven de la PJB. En los círculos bíblicos, por el alto grado de proximidad con las personas se evita “hacer conexiones concretas entre la Palabra ‘y la vida’ ya que estas sólo sirven para recordar a todos los resentimientos, los juicios, cotilleos y rivalidades que impregnan el vecindario” (Burdick, 1998: 151).

Sucede también que en los círculos bíblicos, los menos alfabetizados se sienten cohibidos de hablar y, por tanto, se provoca el monopolio de la palabra en algunos líderes. “A pesar de las pretensiones de que ‘todos tienen voz activa’ en los círculos, el hecho es que solamente uno u otro hablan” (Burdick, 1998: 152). Los mismos problemas ocurren en muchos grupos de jóvenes de la PJB y eso dificulta el desarrollo del método de formación y de las prácticas democráticas descritas por Boran con respecto a los grupos de jóvenes.

Formación progresiva, integral y liberadora. La PJB tiene la propuesta de trabajar junto al joven en la formación integral que presupone establecer una relación entre todas las dimensiones humanas que son desarrolladas de manera homogénea e integrada. Una formación integral es aquella que envuelve todos los aspectos de la vida: personal, social, política, teológica y metodológica. La PJB afirma que el crecimiento y maduración deben estar equilibrados en todas esas dimensiones, ya que en diversas propuestas de formación existe el peligro del reduccionismo en la promoción de apenas algún aspecto, por ejemplo: el aspecto psicológico, espiritual o político. De esta manera, el ser humano debe ser entendido en su totalidad, ya que así se consigue el mejoramiento de la espiritualidad y se asume la propuesta de Jesús: objetivo principal de esta propuesta católica de formación. El concepto de formación integral, establecido a partir de las relaciones que el individuo desarrolla en la sociedad, es dividido en cinco momentos (CNBB, 1998: 162-165):

a) *Dimensión de personalización*: la dimensión personal corresponde al universo psicoafectivo del ser humano, comprendiendo el aspecto del yo, de la relación consigo mismo. Es el espacio de la búsqueda constante de la respuesta a la pregunta: ¿quién soy yo? En esta dimensión, la PJB propone que el joven haga sus opciones de valores, asumiéndolos en su vida. La PJB afirma también que existe la necesidad de la persona de tener un conocimiento de sí misma para madurar afectivamente y construir una formación positiva de personalidad y vivencia de su propia vida. De esta manera, ella define que para cultivar la dimensión personal es necesario buscar conocerse, aceptarse y asumirse a sí mismo. Se debe cultivar la percepción interna, desarrollando sus sentimientos e intereses en relación a otros. También es preciso desarrollar sus aptitudes y cualidades para superar los límites personales y no apegarse a las barreras de la vida, transformándolas en trampolines en la búsqueda de la felicidad.

b) *Dimensión de integración grupos y comunitaria*: corresponde a la dimensión social de la vida, de la relación con el otro en la búsqueda de integración grupal y comunitaria. Es el momento de descubrimiento del grupo como lugar de encuentro y de comprensión del otro como un ser diferente. El joven descubre que necesita del grupo para sentirse importante y útil. Aprende que el proceso de relación es algo fundamental para el ser humano. De esta forma, toma la experiencia comunitaria como referencia para su vida, y se realiza como persona en relación con el otro. Para la PJB, esta dimensión enseña al joven a lidiar con el conflicto y a convivir con quien piensa diferente. Reconoce los valores de los otros, las diversidades y los límites de cada uno. Pasa a ver a las personas como algo más importante que las normas, los objetos y las cosas. Crece y madura en esas relaciones, descubriendo que la educación en la fe es concebida como camino para ser recorrido en comunidad.

c) *Dimensión sociopolítica*: relación con la sociedad. Es el momento de inserción del joven en la sociedad y de su participación ciudadana. La PJB afirma que la promoción del bien común y la construcción de un orden social, político y económico humano, justo y solidario, deben ser para el joven un compromiso de fe. La política es comprendida no solo como política partidista, sino que se entiende como una dimensión de formación humana que busca una relación madura con la sociedad. La PJB propone que la política debe ser interpretada por los cristianos como el arte de la administración de convivencia de los ciudadanos, siendo la participación de la juventud fundamental para que ocurran las transformaciones en la sociedad y en la Iglesia Católica. Por consiguiente, ese es el momento de socialización e inserción del joven en la sociedad, en la perspectiva de una formación para la ciudadanía que considera los deberes y los derechos que todos deben tener para la construcción de una sociedad justa, libre e igualitaria. Después, en el proceso de formación de las pastorales, hacer política es un deber humano, siendo concebida como algo positivo en la vida del cristiano que tiene como misión utilizarla como instrumento de la organización de la “Civilización del Amor”.

d) *Dimensión mística e teológica*: corresponde a la dimensión de la relación con Dios. Dimensión de manifestación y presencia de Dios en la vida, en donde ocurre un crecimiento en la fe a partir de la vivencia y la fundamentación comunitaria cristiana. Para la PJB, al hacer vivir al joven su experiencia de fe, esa experiencia hace que él pase a vivir

como un auténtico cristiano. En las pastorales, esa dimensión ayuda al joven a hacer la opción por el seguimiento de Jesús asumiendo su persona y su proyecto. Hay un encuentro con Jesús y con el desarrollo de una espiritualidad centrada en su propuesta. En ese momento de proceso de formación, se descubre que el sentido de la vida está en la experiencia del seguimiento y se pasa a discernir la acción del Espíritu Santo en las señales de los tiempos. Se busca una experiencia de Dios con una comprensión teórica y práctica de la propia fe. El cristiano debe asumir un compromiso radical de vivir los valores del Evangelio guardando el contacto con la palabra de Dios y una vivencia comunitaria. La PJB propone que es preciso integrar la fe y la vida, transformando la experiencia de vida en experiencia de la fe y afirmando que el joven precisa tomar en sus manos algunos instrumentos que posibilitan el cuidado de su fe. La Biblia es fundamental en ese proceso, pero es conveniente la ayuda de otros materiales que ayuden a dinamizar la relación con Dios. Por ello, se propone la utilización del *Oficio Divino das Comunidades*⁶ y de la “Leitura Orante da Bíblia”⁷, que deben ser considerados como libros de referencia para la formación de la espiritualidad del joven en la Iglesia Católica.

e) *Dimensión metodológica*: ligada a la estrategia metodológica del joven en función a la acción, en su proceso formativo dentro de las dimensiones descritas anteriormente. Es la dimensión de la capacitación técnica del joven para el planeamiento, desarrollo y evaluación de la acción transformadora. La PJB propone que el joven se capacite constantemente para realizar su trabajo pastoral. La relación con la acción se refiere a las habilidades de liderazgo, que deben ser desarrolladas en el proceso de crecimiento de la fe, fundamentales en la preparación para la vida. En ese proceso, se torna necesario tener la capacidad de planear, desarrollar y evaluar la acción, ya que estar preparado para la acción permite al cristiano avanzar en su madurez religiosa, social, personal y política. El joven necesita su acción para realizar su misión evangelizadora con eficiencia. En el mundo juvenil, el ejemplo es más importante que la palabra, por eso, el cristiano precisa ser profesional en la evangelización, preparando para su acción y siendo el primero responsable por su formación. Esa dimensión es fundamental en la propuesta de formación de la PJB.

En cada etapa de formación en que se encuentra el joven en el grupo existe una acentuación diferenciada en determinadas dimensiones. De esta manera, en la PJB, el cristiano debe experimentar de forma conjunta las cinco dimensiones de formación integral para alcanzar su madurez y ser feliz en su misión en la Iglesia y en la sociedad. Incluso, en la década de 1990, debido al énfasis en la dimensión política dada en la década anterior y

⁶ Libro de oración utilizado por los grupos de la Pastoral de la Juventud. El *Oficio Divino de las Comunidades* es una adaptación pastoral de aquel rezado y meditado a lo largo de los siglos por el clero, órdenes monásticas y congregaciones religiosas. Después del Concilio Vaticano II, este *Oficio* se adaptará a los fieles laicos, y entre las diversas adaptaciones serán el *Oficio Divino de Comunidades*, que se utiliza principalmente en las CEB. Más recientemente, la pastoral juvenil hizo una adaptación para los jóvenes con el *Oficio Divino de la Juventud*, editado actualmente por CAJUEIRO (Centro de formación, servicios de asesoramiento e Investigación Juvenil).

⁷ Metodología de lectura de la Biblia, a partir de la *Lectio Divina* que presupone cuatro momentos: lectura, meditación, oración y contemplación. Ese método es incorporado a partir de la segunda mitad de la década de 1990.

de las consecuencias del advenimiento de la perspectiva individualista en la época actual, se dio una preeminencia de la formación en las dimensiones personal y teológica.

Continuando con la presentación de opciones pedagógicas, la siguiente es la obra de la perspectiva de la actuación en contextos específicos, organización nacional; asesoría, actividades de masa, apoyo de las instituciones y el método ver-juzgar-actuar.

Los medios específicos. La sigla PJB surge en la asamblea de 1995 para referir a la unión de las pastorales específicas: PJ, PJE, PJR y PJMP, ya que los medios privilegiados del trabajo son las comunidades parroquiales, la escuela, el barrio popular y el medio rural (CNBB, 1998: 167).

La Pastoral de la Juventud (PJ) corresponde a los de parroquias y de las CEB de las grandes ciudades y de las provincias, convirtiéndose en la mayor y más articulada estructura dentro de las pastorales específicas. Su actuación en la comunidad eclesial y en las parroquias enfatiza la acción del joven en el interior de la Iglesia Católica. Por tanto, gran parte de los jóvenes de la PJB está inscrita en trabajos eclesiales como catequesis y liturgia, siendo que se prioriza el trabajo de formación bíblica y litúrgica de la juventud.

La Pastoral de la Juventud Rural (PJR) está ligada a la problemática de la tierra: cuestión agraria y ecológica. Atiende a jóvenes agricultores, hijos de pequeños trabajadores rurales, sin-tierra, peones, arrendatarios, asalariados y *bóias-frias*. La PJR surge en 1983 en el Rio Grande do Sul, con el apoyo del *Frente Agrária Gaúcha*. Su primera Asamblea Nacional ocurrió en 1989 (MG), contando con la participación de once regionales de la CNBB (Pierdoná, 1990: 60).

La Pastoral de la Juventud del Medio Popular (PJMP) está articulada por jóvenes de la clase urbana, que se organizan a partir del medio social: jóvenes que actúan en movimientos populares, en partidos comprometidos con la causa popular, en los sindicatos, en el teatro popular, en grupos de cultura y danza. La PJMP surge en 1978 en un encuentro interregional de animadores, jóvenes y adultos, de la PJ del noreste. Esa pastoral específica busca articular a las clases populares, ayudándolas a reconocerse como miembros de una clase explotada. En los inicios de los años 1980, la PJMP argumentaba que era pedagógicamente equivocado reunir, en un mismo grupo, a jóvenes de clases socialmente diferenciadas, ya que los más avanzados acababan por dominar en el grupo. Los jóvenes de las clases populares deberían estar articulados entre sí para desarrollar su conciencia de clase y buscar su liberación (Pierdoná, 1990: 70).

La Pastoral de la Juventud Estudiantil (PJE) tiene su militancia en el espacio educacional, organizando al joven en la escuela, en el barrio, en las actividades estudiantiles y en la política estudiantil: el movimiento estudiantil, gremios (CNBB, 1998: 165-189). La PJE era conocida en el inicio como pastoral secundarista y, a partir de 1984, pasa a llamarse Pastoral de la Juventud Estudiantil. Surge en Brasil en 1980, por estímulo del Movimiento Internacional de Estudiantes Cristianos, a través de su Secretariado Latinoamericano (Pierdoná, 1990: 75).

Organización Nacional. A partir de la 11ª Asamblea Nacional (1995), la PJB pasa a tener una organización conjunta entre las pastorales específicas, siendo estructurada de la siguiente forma: Sector de la Juventud de la CNBB; Pastoral de la Juventud de Brasil; Asamblea Nacional; Comisión Nacional de Jóvenes; Secretaría Nacional; Comisión Nacional de Asesores; Asesoría Nacional del Sector de la Juventud; Coordinación Nacional de la PJ, PJE, PJMP, PJR, todas con organización propia. Dentro de las organizaciones de cada pastoral existe una estructura que parte de las coordinadas nacionales, pasando por direcciones regionales y diocesanas, hasta llegar al grupo de base.

La organización existe en vista de la misión. La misión es ir al encuentro de los jóvenes y convocarlos para caminar juntos, respetando sus intereses en la organización de núcleos o grupos [...] La organización exige respeto a las diferencias, esto es, al medio específico donde viven los jóvenes: rurales, indígenas, urbanos, escuelas, migrantes, universidades [...] (Plano Trienal, 2001: 35).

En esa perspectiva, la PJB define algunos principios que nortean y justifican su organización. Según la Pastoral, esa estructura posibilita una distribución de tareas, como forma de educar para el trabajo en conjunto; evita la dilución de las responsabilidades; posibilita el conocimiento de las diferentes realidades; supera el espontaneísmo y evita el atavismo; posibilita la revisión de la práctica y de la vida; está en sintonía y vincula con la base (Plano Trienal, 2001: 35). Sin embargo, esa estructura provocó la disparidad entre la base y los líderes, ya que en esa organización no están representados adecuadamente el conjunto de los grupos de jóvenes presentes en las parroquias, las comunidades católicas y los grupos específicos en Brasil. Se priorizó la representación por especificaciones en detrimento de la representación numéricamente proporcional de las bases.

La nueva estructura organizacional generó debates intensos entre las pastorales y una crisis que impregnó a las siguientes asambleas. Esa situación culminó en la decisión de la 15ª Asamblea Nacional, ocurrida en 2008 en el Distrito Federal, de terminar los encuentros nacionales de todas las pastorales. De allí en adelante cada una quedó como responsable por la organización de su propio encuentro.

Paralela a la estructura nacional, fue creada en 1996, en el 16º Seminario Nacional de la PJB, que tuvo como tema “Atuação Político-Partidária na Construção da Cidadania”, la Red de Militantes de la Pastoral de la Juventud de Brasil (Red MINKA). Este encuentro fue considerado un “un marco histórico para la PJ de Brasil y el inicio de un acompañamiento sistemático y en RED de los militantes jóvenes cristianos del mundo de la política” (Cuadernos PJB, 1996: 96). El objetivo de la RED es organizar y articular a los jóvenes en los movimientos sociales, sindicatos, organizaciones no gubernamentales y partidos políticos, además de promover debates relacionados a las políticas públicas para la juventud. Sin embargo, en virtud de la coyuntura de la década de 1990, la Red MINKA, a pesar de ser referencia para los temas relacionados a la política tuvo poco impacto en la sociedad e, incluso, dentro del catolicismo.

Asesoría. El papel del asesor en la PJB es el de motivar, acompañar, orientar e integrar la contribución y la participación de los jóvenes en la Iglesia Católica y en la

sociedad. El asesor debe saber escuchar más que hablar. Capaz de dar lugar al joven para que crezca en su protagonismo (CNBB, 1998: 195). Los asesores de las pastorales son, en su mayoría, padres, religiosos y laicos especializados en la cuestión juvenil. Esos agentes que poseen un papel parecido con el que contaban los asistentes en la ACE, son los responsables por la conducción de los procesos decisivos en la PJB y el desarrollo del método de formación.

Actividades de masas. La Semana de la Ciudadanía tiene lugar cada año en el mes de abril y discute el tema de la Campaña de la Fraternidad en la perspectiva juvenil, y junto al Día Nacional de la Juventud, conmemorado en el mes de octubre, son las principales actividades de masa de la PJB. Esas actividades intentan dar visibilidad y difundir las principales actividades de las pastorales en las regiones. Son momentos que reúnen a centenas y hasta millones de jóvenes para celebrar y festejar la historia de la pastoral y los resultados alcanzados en el proceso de evangelización.

Apoyo de las instituciones. La PJB tiene como estructura de apoyo a los centros e institutos de la pastoral de la juventud como el Instituto de Formación del Norte (AIAKÁ) en Manaus-AM, la Casa de la Juventud Pe. Burnier (CAJU)⁸ en Goiânia-GO, el Centro de Capacitación de la Juventud (CCJ), el Centro de la Pastoral Santa Fe y el Centro Pastoral de la Juventud “Anchietanum” y el Centro Paulista de la Juventud (CPJ) en São Paulo-SP, el Centro Marista de Pastoral en Montes Claros-MG, el Centro Marista de la Pastoral en San Vicente de Minas-MG y el Instituto de la Pastoral de la Juventud del Este II, en Belo Horizonte-MG, el Centro Marista de Pastoral en Colatina-ES, el Centro Marista de la Pastoral en Natal-RN, el Centro Marista de la Pastoral en Palmas-TO, el Instituto de Formación Juvenil de Maranhão en São Luiz-MA, *Trilha Cidadã* en Sao Leopoldo-RS y el Instituto de la Pastoral de la Juventud (IPJ)⁹ en Canoas-RS. Estas instituciones forman la Red Brasileña de Institutos de la Juventud. Periódicos y revistas como el *Jornal Juventude* y el *Mundo Jovem*, boletines y textos también contribuyen en los trabajos de la PJB. Los institutos presentan un importante servicio que posibilita el desarrollo de criterios de trabajo con la juventud. Existe, incluso, la iniciativa de llevar el tema de la juventud a las universidades como ocurre con la IPJ que estableció un convenio con la Universidad Vale do Rio dos Sinos, en Rio Grande do Sul, para desarrollar una especialización, posgrado *Latu Sensu*, sobre el tema. Este curso de especialización tiene lugar en la *Facultad Jesuita de Filosofía y Teología* (FAJE) en Belo Horizonte, en el Estado de Minas Gerais.

Método ver-juzgar-actuar. La esencia de la propuesta de formación de la PJB se encuentra en el método ver-juzgar-actuar, heredado de la ACE, en donde la PJB suma dos momentos más: revisar-celebrar. Este método se basa en la realidad de la vida de los jóvenes (ver), confrontando con los valores de la fe (juzgar), partiendo para una acción de transformación del medio (actuar) (Oliveira, 2002: 17). El momento de ver significa la toma de conciencia de la realidad, a partir de los hechos concretos de la vida cotidiana. El juzgar analiza los hechos de la realidad a la luz de la fe, de la vida y del mensaje de Jesús.

⁸ En 2013, después de haber sido liberado de CAJU, un grupo de asesores y asesoras fundó el CAJUEIRO.

⁹ El IPJ-POA tuvo un importante papel en el proceso de formación de asesores jóvenes y adultos para las Pastorales de la Juventud. Sin embargo, después de ser transferido de Porto Alegre hacia la ciudad de Canoas-RS, ha sido recientemente desactivado.

La Biblia y los documentos de la Iglesia Católica son los instrumentos utilizados para confrontar la realidad. El actuar es la concretización, la acción transformadora, momento que evita que la reflexión se quede en lo abstracto. El revisar es la evaluación, momento de ver hasta dónde se caminó. El celebrar es el momento de agradecimiento de la experiencia vivida (CNBB, 1998: 210-213).

Con el método nosotros queremos: formar líderes que se comprometan con la transformación de sus entornos (escuelas, trabajo, barrio, familia), educar para la libertad, formar el sentido crítico, desarrollar la pedagogía de la formación en la acción, ligar la fe y la vida y poder evaluar la caminata de los grupos (Oliveira, 2002: 118).

Este método se concretiza en la Revisión de Vida y Revisión de la Práctica que consiste en un proceso que debe transformar un estilo de vida para los jóvenes (CNBB, 1998: 215). Las opciones pedagógicas son asumidas por la PJB para llevarlas a la práctica en su proceso histórico la opción política defendida por la Iglesia Progresista en América. Así, la PJB puede ser concebida como la acción de la Iglesia Católica, por medio de la cual se ayuda a los jóvenes a descubrir, asimilar y comprometerse con la persona de Jesús y su mensaje. Se busca construir una Iglesia que tenga un perfil celebrativo, participativo, que opte por los pobres, que sea libertaria y solidaria, contribuyendo a la construcción de una sociedad justa e igualitaria. Aún más, lo que se demostró en este trabajo fueron las transformaciones acaecidas en esa concepción pedagógica de la evangelización juvenil y la redefinición de las opciones políticas.

Consideraciones finales

Por todo lo expuesto en este artículo, se afirma que la gran diferencia de los años 1980 y de los años 1990 radica en la acción de las pastorales que es redireccionada hacia el trabajo en el interior de la Iglesia Católica, con un estilo de acción que abandona la cuestión política y se dirige hacia la cuestión cultural de manera relativizada, provocando un vaciamiento del sujeto que dificulta el diálogo y las prácticas democráticas al interior de la Iglesia Católica.

Si en los años 1980 se contaba con el documento 44, titulado *Pastoral de la Juventud de Brasil*, y en los años 1990 se tenía el documento 76, llamado *Marco Referencial de la Pastoral de la Juventud de Brasil* que sustentaba al programa de evangelización de ese sector católico; en los años 2000 se publicó el documento 93 *Evangelización de la Juventud: desafíos y perspectivas pastorales* que propone, entre otras cosas, una reorganización de los jóvenes en las parroquias y diócesis.

El documento sugiere que los jóvenes de las pastorales y movimientos estén articulados a partir del denominado “Sector Juvenil” que busca reunir todas las sensibilidades (o tendencias) católicas en un único espacio eclesial. Esa propuesta tiene reducido el espacio de actuación de las pastorales identificadas con la teología de la liberación, ya que en el interior del “Sector Juvenil” también están presentes la juventud del

movimiento carismático y la juventud identificada con los Cursillos de la Cristiandad¹⁰. Sin embargo, todavía no es posible evaluar profundamente las transformaciones causadas en las pastorales de la juventud por esa nueva propuesta de organización asumida por la Iglesia en Brasil.

BIBLIOGRAFÍA

Altoé, Adaílton (org.). 1988. *Metodologia & Método: uma contribuição à Pastoral da Juventude*. São Paulo: CCJ.

Boran, Jorge. 1982. *Juventude, o grande desafio*. São Paulo: Paulinas.

Boran, Jorge. 1994. *O futuro tem nome: juventude*. São Paulo: Paulinas.

Boran, Jorge y Hilário Dick. 1983. *Pastoral da Juventude no Brasil*. São Paulo: Loyola.

Burdick, John. 1998. *Procurando Deus no Brasil: a Igreja católica progressista no Brasil na arena das religiões urbanas brasileiras*. Río de Janeiro: Mauad.

Cadernos de estudos da PJB: Os cristãos e a militância política. 1986. São Paulo: CCJ.

Cadernos de estudos da PJB: Dimensão da Formação Integral. 1987. São Paulo: CCJ.

Cadernos de estudos da PJB: Igreja: freio ou acelerador? 1992. São Paulo: CCJ.

Cadernos de estudos da PJB: Um jeito novo - atuação político-partidária na construção da cidadania. 1996. São Paulo: CCJ.

Cadernos de estudos da PJB: Eu quero ver o novo no poder - mandato popular e democratização do poder local. 2000. São Paulo: CCJ.

CELAM, *Documentos: Pastoral Juvenil - si a la civilización del amor*. 1987. Bogotá: CELAM.

CELAM, *Documentos: Civilização do Amor - tarefa e esperança. Orientação para a pastoral da juventude latino-americana*. 1997. São Paulo: Paulinas.

CNBB, *Coleção Estudos n. 44. Pastoral da Juventude do Brasil*. 1983. São Paulo: Paulus.

CNBB, *Coleção Estudos n. 76. Marco Referencial da Pastoral da Juventude do Brasil*. 1998. São Paulo: Paulus.

¹⁰ Los principales grupos herederos de los cursillos son: *Treinamento de Lideranças Cristãs, Escladada, juventude vicentina*, entre otros.

CNBB, *Coleção Estudos n. 93. Evangelização da juventude. Desafios e perspectivas pastorais*. 2006. São Paulo: Paulus.

Dick, Hilário. 1999. *O Caminho Se Faz: história da Pastoral da Juventude do Brasil*. Porto Alegre: IPJ.

Dick, Hilário. 2003. *Gritos silenciados, mas evidentes: jovens construindo juventude na história*. São Paulo: Loyola.

Ofício Divino das Comunidades. 1994. São Paulo: Paulus.

Oliveira, Rogério de. 2002. *Pastoral da Juventude: e a Igreja se faz jovem*. São Paulo: Paulinas.

Pierdoná, Enedina, Isoleide Furlanetto y João Oliveira Souza. 1990. *História da PJ no Brasil*. Santo Angelo: Instituto de Pastoral da Juventude.

Plano Trienal (1996-1998). 1995. Brasília: Setor Juventude, CNBB.

Plano Trienal (1999-2001). 1998. Brasília: Setor Juventude, CNBB.

Plano Trienal (2002-2004). 2001. Brasília: Setor Juventude, CNBB.

Plano Trienal (2005-2007). 2004. Brasília: Setor Juventude, CNBB.

Processo de Formação na PJ, n. 4. Construindo Juntos: roteiro para grupos de jovens. 1992. São Paulo: CCJ.

Processo de Formação na PJ, n. 5. Fazendo História: roteiro para grupos de jovens. 1999. São Paulo: CCJ.

Relatórios dos Encontros Nacionais e das Assembleias Nacionais de 1973 a 2008. Brasília: Setor Juventude, CNBB.

Sofiati, Flávio M. 2009. “Tendências Católicas: perspectivas do cristianismo da libertação”. En *Estudos de Sociologia* 26 (14): 121-140.

Sofiati, Flávio M. 2011. “Gramsci e as tendências orgânicas do catolicismo brasileiro”. En *História Agora* 11 (2): 212-238.